

***Contender por la fe,
disfrutar la Trinidad Bendita,
y seguir el camino del arrebatamiento
al estar atentos a la palabra profética***

Lectura bíblica: Jud. 1-3, 11-14, 19-21, 24-25; 2 P. 1:19-21

Día 1

I. Judas nos exhorta a contender ardientemente por la fe (Jud. 1-3):

- A. “La fe” mencionada en Judas no se refiere a una fe subjetiva, a nuestra acción de creer, sino a una fe objetiva, a las cosas en las que creemos, el contenido del Nuevo Testamento, el cual es nuestra fe, en las cuales creemos para nuestra común salvación (Hch. 6:7; 1 Ti. 1:19; 3:8; 4:1; 5:8; 6:10, 21; 2 Ti. 3:8; 4:7; Tit. 1:13).
- B. Nuestra fe cristiana se compone de lo que creemos acerca de la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia; entre aquellos que son verdaderos cristianos no hay disputas en cuanto a ninguno de estos asuntos (Ef. 4:13).
- C. No fue ninguna doctrina, sino esta fe la que fue transmitida a los santos una vez para siempre; por esta fe debemos contender ardientemente (1 Ti. 6:12).

Día 2

II. Nosotros nos edificamos sobre el fundamento de esta santísima fe, al disfrutar de toda la Trinidad Bendita, para así llegar a ser la Nueva Jerusalén como el conjunto total de la vida eterna (Jud. 19-21; cfr. Jn. 4:14b):

- A. Las palabras de Judas en cuanto a edificarnos sobre nuestra santísima fe concuerdan con las palabras de Pedro respecto a ser edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo para dar consumación a la Nueva Jerusalén (Jud. 20; 1 P. 2:5; Ap. 21:3, 22; 22:3).
- B. Si queremos disfrutar de la Trinidad Divina con miras al edificio de Dios, no debemos ser de “los que causan divisiones; los anímicos, que no tienen espíritu” (Jud. 19):
 1. Un hombre anímico es un hombre natural, alguien que permite que su alma domine todo su ser y vive regido por su alma, y no hace caso a

su espíritu, no usa su espíritu, e incluso se comporta como si no tuviera espíritu (1 Co. 2:14).

2. El Señor desea que todos Sus creyentes tomen Su gracia para ser un hombre espiritual, una persona que niega a su alma y no vive regida por ella, sino que permite que su espíritu domine todo su ser (v. 15; Ro. 8:6; 2 Co. 2:12-14).
- C. Nosotros empleamos y disfrutamos la Trinidad Bendita al ejercitar nuestro espíritu al orar “en el Espíritu Santo” a fin de conservarnos “en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (Jud. 20-1):
 1. La expresión *para vida eterna* (Jn. 4:14b) es una expresión muy particular; la preposición *para* denota destinación y también significa “llegar a ser”.
 2. Al ejercitar nuestro espíritu para disfrutar a la Trinidad Bendita, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, que es el conjunto total de la vida eterna (Ap. 22:1-2a; 21:10-11).

Día 3

III. Al vivir en el Dios Triuno disfrutándole, somos guardados de seguir el camino de Caín, como también del error de Balaam y de la rebelión de Coré, para seguir el camino del arrebatamiento, el camino de Enoc y los vencedores (Jud. 11-14):

- A. El camino de Caín consiste en servir a Dios religiosamente según nuestras propias preferencias, cometiendo la herejía de rechazar la redención efectuada con sangre que Dios requería y prescribió, y también consiste en actuar según la carne, envidiando al verdadero pueblo de Dios por el fiel testimonio que éste tiene ante Dios (Gn. 4:2-8).
- B. El error de Balaam es el error de enseñar una doctrina equivocada a cambio de una recompensa, a sabiendas que dicha doctrina es contraria a la verdad y va en contra del pueblo de Dios, y el error de abusar de ciertos dones para influir en el pueblo de Dios y así descarriarlo, apartándolo de la adoración pura del Señor y llevándolo a la adoración de ídolos; codiciar lucro hace que los codiciosos se lancen precipitadamente en el error de Balaam (Nm. 22:7, 21; 31:16; Ap. 2:14; cfr. 2 R. 5:20-27).

Día 4

- C. La rebelión de Coré es una rebelión contra la autoridad delegada por Dios en Su gobierno, y contra Su palabra hablada por Su enviado (como por ejemplo Moisés), lo cual produce destrucción (Nm. 16:1-40; Ro. 16:17).
- D. El camino de Enoc, quien profetizó acerca de que el Señor vendría con Sus vencedores para ejecutar Su juicio gubernamental (Jud. 14-15; Joel 3:11), es el camino del arrebatamiento, el camino que nos permite escapar de la muerte y obtener el testimonio de haber agradado a Dios por haber caminado con Él (Gn. 5:22-24; He. 11:5-6):
1. Caminar con Dios es no hacer caso omiso de Dios, es no ser altivos, no hacer ninguna cosa conforme a nuestros conceptos y deseos, no hacer nada según la corriente de este siglo, y no hacer nada sin Dios.
 2. Caminar con Dios es tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, es vivir y obrar según Dios y con Dios, conforme a Su revelación y dirección, y hacer todo con Él (Mt. 1:23).
 3. Enoc caminó continuamente con Dios de manera ascendente día y noche por tres siglos, y de este modo se acercó cada vez más a Dios y cada día se unió cada vez más a Él hasta que “desapareció, porque le llevó Dios” (Gn. 5:24; cfr. Cnt. 8:5-6).

Día 5
y
Día 6

IV. Debemos estar atentos a la palabra profética de las Escrituras como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones; la palabra de Dios alumbra en nuestra oscuridad para salvarnos de ser “estrellas errantes” y para hacer de nosotros estrellas vivientes, que llevan el testimonio viviente de Jesús (2 P. 1:19-21; Jud. 13; Ap. 1:20; 2:28):

- A. Las estrellas errantes se refieren a aquellos que no están sólidamente arraigados en las inmutables verdades de la revelación celestial, sino que vagan entre el pueblo de Dios, del cual las estrellas son figura (Jud. 12-13).
- B. Los que siguen fielmente a Cristo son estrellas

resplandecientes y vivientes, quienes siguen la visión celestial, viviente, actual y que llega en momentos específicos de Cristo en su función de Estrella resplandeciente y viviente (Nm. 24:17; Ap. 22:16-17; Mt. 2:2-12; Dn. 12:3):

1. Las estrellas vivientes son los mensajeros de las iglesias, aquellos que disfrutaban al Cristo pneumatológico como el Mensajero de Dios y como el mensaje fresco de parte de Dios, a fin de impartir al pueblo de Dios un Cristo fresco y presente, con miras al testimonio de Jesús (Ap. 1:20; 2:1; 3:1; Mal. 3:1-3).
2. Las estrellas vivientes son aquellos que bendicen al pueblo de Dios; cuanto más alabemos al Señor por el pueblo de Dios y hablemos positivamente de la iglesia en fe, más recibiremos la bendición de Dios, pero aquellos que hablan negativamente se ponen a sí mismos bajo una maldición (Nm. 24:9b; Gn. 12:2-3; 22:17; Mt. 12:34-37).
3. Las estrellas vivientes son los que tienen “grandes resoluciones del corazón” y “grandes propósitos del corazón”, son personas que aman a Dios y que son como estrellas que “desde sus órbitas” pelean junto con Dios en contra de Su enemigo, a fin de ser “como el sol cuando sale en su fuerza” (Jue. 5:15-16, 20, 31; Dn. 11:32; Mt. 13:43).

V. A medida que contendemos por la fe, disfrutamos de la Trinidad Bendita y seguimos el camino del arrebatamiento al estar atentos a la palabra profética, tenemos nuestra confianza puesta en nuestro precioso Señor y Dios, quien es poderoso para guardarnos de tropiezos y presentarnos sin mancha delante de Su gloria con gran alegría; a Él le rendimos todas nuestras alabanzas: “Al único Dios, nuestro Salvador, por medio de nuestro Señor Jesucristo, sea gloria y majestad, imperio y potestad, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén” (Jud. 24-25; Zac. 2:8; Sal. 17:8; Dt. 32:10; 1 P. 1:5; 2 Ti. 1:12; cfr. 1 P. 4:19).

Alimento matutino

Jud. Amados, poniendo toda diligencia en escribiros 3 acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos una vez para siempre.

[En Judas 3] Judas habla de nuestra común salvación. Ésta es la salvación general, la cual es común a todos los creyentes, pues todos ellos la tienen, al igual que la común fe (Tit. 1:4).

Algunos cristianos aplican erróneamente lo que dice Judas en cuanto a contender ardientemente por la fe. Piensan que contender ardientemente por la fe significa contender por cuestiones tales como el bautismo y el lavamiento de los pies. Algunos argumentan en cuanto a la práctica de cubrirse la cabeza o respecto a qué tipo de pan debe usarse en la mesa del Señor. Sin embargo, la fe que se menciona en el versículo 3 no se refiere a asuntos semejantes.

La fe en este versículo no es la fe subjetiva, sino la fe objetiva. No se refiere a la acción de creer, sino a nuestra creencia, es decir, a lo que creemos. Denota el contenido del Nuevo Testamento, el cual es nuestra fe (Hch. 6:7; 1 Ti. 1:19; 3:9; 4:1; 5:8; 6:10, 21; 2 Ti. 2:18; 3:8; 4:7; Tit. 1:13), en el cual creemos con miras a nuestra común salvación. Esta fe, y no ninguna doctrina, ha sido transmitida a los santos una vez para siempre. Por esta fe debemos contender ardientemente (1 Ti. 6:12). (*Estudio-vida de Judas*, págs. 2-3)

Lectura para hoy

La fe que Dios da tiene tanto un aspecto subjetivo como un aspecto objetivo. El aspecto subjetivo de la fe tiene que ver con la acción de creer, mientras que el aspecto objetivo tiene que ver con las cosas en las cuales creemos. La fe mencionada en Judas 3 no denota nuestra capacidad de creer; más bien, se refiere a lo que creemos. Por consiguiente, la fe se refiere al contenido del Nuevo Testamento.

Pedro nos dice en su segunda epístola que a nosotros se nos ha asignado una fe preciosa (2 P. 1:1). Ésta es la fe subjetiva, es decir, la fe que está en nosotros, la cual difiere de la fe de Judas 3, la cual es objetiva.

La fe en el sentido objetivo es equivalente al contenido del testamento de Dios que fue legado a nosotros en el Nuevo Testamento. El contenido de la ley son los Diez Mandamientos y todas las ordenanzas que se derivan de éstos. La ley fue dada en el Antiguo

Testamento, pero lo que Dios da en el Nuevo Testamento es la fe, la cual incluye todos los asuntos que Dios nos ha legado en Su Nuevo Testamento. Este testamento incluye aun al Dios Triuno; sin embargo, no incluye asuntos tales como la práctica de cubrirse la cabeza, el lavamiento de los pies ni las diferentes maneras de practicar el bautismo. Sin embargo, algunos creyentes contenden ardientemente por estas cosas, pensando que están conteniendo por la fe. Pero ése no es el entendimiento correcto de lo que Judas quiso decir cuando nos exhortó a contender ardientemente por la fe que fue transmitida a los santos una vez para siempre.

Contender ardientemente por la fe es contender por los asuntos básicos y cruciales contenidos en el testamento nuevo legado por Dios. Uno de estos asuntos básicos es que la muerte de Cristo fue efectuada para nuestra redención.

Supongamos que un modernista le dice a usted que Jesús no murió en la cruz por nuestra redención, sino que simplemente murió como un mártir y sacrificó Su propia vida por Sus enseñanzas. Este entendimiento de la muerte de Cristo es herético, pues es contrario a uno de los asuntos principales contenidos en el nuevo legado de Dios. Por lo tanto, debemos contender ardientemente por la verdad en cuanto a la redención de Cristo.

Hace muchos años, contendimos en China por la verdad de la redención cuando luchamos contra el libro: *For Sinners Only* [Sólo para pecadores]. En este libro se afirma que un pecador puede recibir el favor de Dios, o sea, ser salvo, aparte de la sangre de Jesús. La Biblia claramente establece que sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados (He. 9:22). Así que, combatimos en contra de ese libro herético e inculcamos a los creyentes en contra de tales enseñanzas modernistas.

Damos gracias al Señor porque hoy en día en este país hay muchos maestros de la Biblia que son fundamentalistas y también están combatiendo en contra de las enseñanzas heréticas de los modernistas. Esto es lo que significa contender por la fe que fue transmitida a los santos una vez para siempre. Esta fe ha sido transmitida a los santos una vez para siempre, y ahora lo que nos corresponde hacer es contender ardientemente por ella. (*Estudio-vida de Judas*, págs. 3-5)

Lectura adicional: Estudio-vida de Judas, mensaje 1; *La especialidad, la generalidad y el sentido práctico de la vida de iglesia*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jud. Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra 20-21 santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

Jn. ...El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua 4:14 que brote para vida eterna.

Lo que dice Judas en cuanto a edificarnos en nuestra santísima fe equivale a lo que dijo Pedro acerca de ser edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo (1 P. 2:5). Luego, Judas nos habla de vivir en el Dios Triuno, lo cual se nota en su exhortación a orar en el Espíritu Santo, a conservarnos en el amor de Dios y a esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo.

Judas concluye el versículo 21 con las palabras *para vida eterna* ... Esta frase hace alusión al disfrute que hemos de tener del Dios Triuno. La vida eterna es el Dios Triuno, y la frase *para vida eterna* alude al pleno disfrute de lo que el Dios Triuno es. (*Estudio-vida de Judas*, pág. 33)

Lectura para hoy

Judas 20 y 21 puede considerarse un pasaje “gemelo” a 2 Corintios 13:14 ... Orar en el Espíritu Santo equivale a la comunión del Espíritu mencionada en 2 Corintios 13:14; conservarnos en el amor de Dios corresponde al amor de Dios; y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo concuerda con la gracia de Cristo. La misericordia y la gracia van juntas, pero la misericordia se extiende más y es más profunda que la gracia ya que puede alcanzar lo que la gracia no puede ... La misericordia es dada a personas que se encuentran en una situación y condición miserable y lamentable ... En Judas 20 y 21 la misericordia se menciona en lugar de la gracia debido a la degradación y apostasía de la iglesia. En la condición degradada de las iglesias, la misericordia de Dios es necesaria. Cuando las iglesias se encuentran en una condición de degradación, lo que necesitan es la infinita misericordia del Señor.

Esperamos la misericordia de nuestro Señor. La palabra *esperando* implica confianza. Mientras esperamos y aguardamos con anhelo la misericordia de nuestro Señor, también confiamos en Su

misericordia. Necesitamos esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. La meta de nuestra búsqueda espiritual es poder disfrutar y heredar la vida eterna, la vida de Dios. En estos versículos vemos la participación de los tres de la Trinidad Divina en la vida cristiana cotidiana de los creyentes. Los creyentes emplean y disfrutan toda la Trinidad Bendita al orar en el Espíritu Santo, al conservarse a sí mismos en el amor de Dios el Padre y al esperar la misericordia de nuestro Señor, el Hijo, para vida eterna. (*Living in and with the Divine Trinity*, págs. 64-65)

[En Juan 4:14b] cuando la fuente brota, ésta emerge. Luego un río fluye. El Padre es la fuente, el Hijo es el manantial y el Espíritu es el río.

Este Dios Triuno fluye “para vida eterna”. La preposición griega traducida *para* es rica en cuanto al significado. Aquí habla de destino. La vida eterna es el destino del Dios Triuno que fluye. Una fuente está en nosotros que brota como río que lleva a cierto destino. Este destino es la vida eterna. La Nueva Jerusalén es el conjunto de la vida eterna y divina. La vida eterna finalmente será la Nueva Jerusalén. Por lo tanto, *para vida eterna* significa “para la Nueva Jerusalén”. Debemos tener algo que fluye y lleva a esa divina Nueva Jerusalén para poder llegar allá. Se necesita toda la Biblia para interpretar Juan 4:14. El Padre es la fuente como origen, el Hijo es el manantial, el Espíritu es el río que fluye, y este fluir tiene como resultado la vida eterna, la cual es la Nueva Jerusalén.

El Padre como fuente, el Hijo como manantial y el Espíritu como río fluyen para entrar en nosotros. Cuando el fluir entra en nosotros, Él fluye junto con nosotros, y nos llevará a la Nueva Jerusalén en el fluir para que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén. La preposición *para* también significa “llegar a ser”. *Para la Nueva Jerusalén* significa “llega a ser la Nueva Jerusalén”. Si no llegamos a ser la Nueva Jerusalén, no podemos estar en ella. Tenemos que ser la Nueva Jerusalén; luego podremos estar en ella. Éste es el significado intrínseco del Evangelio de Juan y de Apocalipsis. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 147, 149-150)

Lectura adicional: Estudio-vida de Judas, mensajes 3-4; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 19; *Living in and with the Divine Trinity*, cap. 6; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensajes 14-15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jud. 11-13 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré. Éstos son escollos ocultos en vuestros ágapes, que comiendo *con vosotros* sin temor se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

[En Judas 11] Judas se refiere al camino de Caín, al error de Balaam y a la rebelión de Coré. El camino de Caín es el camino de servir a Dios religiosamente según su propia voluntad, cometiéndolo la herejía de rechazar la redención requerida y provista por Dios, la cual debía efectuarse con sangre. Los que siguen el camino de Caín actúan según la carne y envidian al verdadero pueblo de Dios por el fiel testimonio que éste tiene ante Dios (Gn. 4:2-8).

Hemos señalado que Caín rechazó la redención requerida por Dios, la cual se efectuó con sangre, y que tuvo envidia de su hermano Abel. Abel fue un verdadero hijo de Dios, y su testimonio fue tenido por fiel delante de Dios y fue aceptado por Él. A Dios le agradó la ofrenda de Abel. Pero Caín envidió a su hermano a tal grado, que lo mató. En principio, esto ha sucedido a través de los pasados diecinueve siglos. Las personas que Dios acepta sufren a manos de los que sirven a Dios religiosamente y según su propia voluntad. (*Estudio-vida de Judas*, págs. 11-12)

Lectura para hoy

En Judas 11 Judas dice que los apóstatas se “lanzaron por lucro en el error de Balaam” ... El error de Balaam es el error de enseñar una doctrina errónea a cambio de una recompensa, sabiendo que es contraria a la verdad y que va en contra del pueblo de Dios. También es el error de abusar de ciertos dones para influir en el pueblo de Dios y así descarriarlo, sacándolo de la

adoración pura del Señor y llevándolo a la adoración de ídolos (Nm. 22:7, 21; 31:16; Ap. 2:14). Balaam sabía que lo que enseñaba iba en contra de la verdad de Dios y en contra del pueblo de Dios, y aun así, lo enseñó por lucro.

En la actualidad algunos maestros y predicadores de la Biblia han caído en el error de Balaam ... Por ejemplo, en 1963 tuve una comunión muy agradable con cierto predicador, quien me dijo que conocía la verdad respecto a la iglesia. Pero luego reconoció que no podía enseñar esta verdad, porque si lo hacía, su organización perdería el apoyo económico. Esto indica que él enseñaba únicamente aquello que le generara ayuda económica. En cierta medida, él practicaba el error de Balaam.

Si conocemos la verdad, debemos enseñarla y predicarla a cualquier costo. Pero si no nos atrevemos a enseñarla ni a predicarla por temor a sufrir pérdida o por deseo de ganancia, estaremos practicando el error de Balaam.

En el versículo 11 Judas también habla de los que perecieron en la rebelión de Coré. Aquí la palabra griega traducida “rebelión” literalmente significa “contradicción” o “hablar en contra”. La rebelión de Coré fue una rebelión contra la autoridad delegada por Dios en Su gobierno y contra Su palabra hablada por medio de Su delegado (como por ejemplo, Moisés). Esto acarrea destrucción (Nm. 16:1-40).

Moisés representaba la autoridad de Dios y también lo representaba al hablar la palabra de Dios. Pero Coré y un grupo de doscientos cincuenta varones se rebelaron en contra de la autoridad de Moisés y de lo que él hablaba. En realidad, la autoridad de Moisés y lo que él hablaba no provenían de él, sino de Dios. La autoridad de Moisés era la autoridad de Dios, y lo que él hablaba era lo que Dios hablaba. No obstante, Coré y su grupo se rebelaron en contra de esto. Como resultado, Coré y los que con él estaban sufrieron un juicio severo: la tierra se abrió y se los tragó a todos.

La historia nos muestra que Dios siempre habla por medio de una autoridad delegada. Rebelarse en contra de esa autoridad y de lo que ella habla es, en principio, participar de la rebelión de Coré. (*Estudio-vida de Judas*, págs. 12-13)

Lectura adicional: Estudio-vida de Judas, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jud. De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde 14 Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con millares de Sus santos.

Gn. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque 5:24 le llevó Dios.

He. Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no 11:5 fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

La manera de escapar de la consecuencia final de la caída del hombre [la muerte] fue descubierta en la séptima generación, por Enoc. Enoc vivió de tal manera que fue preservado totalmente de la muerte física. Antes de que Dios arrebatase a Enoc y mientras éste vivía y caminaba en la tierra, la muerte había dejado de matarlo. Enoc venció el aniquilamiento de la muerte.

Enoc fue la primera persona que fue arrebatada ... Si usted lee la Biblia detenidamente, con la luz divina, verá que el arrebatamiento revelado no corresponde a lo que imaginan muchos cristianos. En la Biblia la primera mención de un asunto establece el principio de dicho asunto; así, el caso de Enoc ... establece el principio del arrebatamiento ... [El principio del arrebatamiento consiste] en madurar en vida al caminar con Dios. Enoc caminó con Dios por trescientos años, y Dios lo arrebató (Gn. 5:22-24). (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 362)

Lectura para hoy

[A fin de] ser arrebatado ... uno debe caminar con Dios. No sólo debe invocar el nombre del Señor, sino también caminar con Dios. Después de invocar viene el andar. Caminar con Dios no es pasar por alto a Dios, ni es ser arrogantes, ni es obrar según nuestros conceptos y deseos, ni es actuar sin Dios. Caminar con Dios consiste en tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, en obrar conforme a Su revelación y dirección, y en hacerlo todo con Él. No consiste solamente en vivir para Dios y hacer obras para

Él, sino en vivir y actuar conforme a Dios y con Él. Enoc anduvo con Dios de tal manera, viviendo y obrando conforme a Dios y con Él, y no según su propio deseo o concepto, ni según la corriente de la era en la cual vivía.

Enoc anduvo con Dios día y noche durante tres siglos, más de cien mil días. Enoc anduvo con Dios día tras día, acercándose a Él cada día un poco más que el día anterior. Enoc vio la situación, el entorno, la gente y sus obras, y vio que todo era impío. Sin embargo, él siguió caminando con Dios de una manera piadosa y santa, y lo hizo por trescientos años.

Si queremos andar con Dios debemos estar con Él. Debemos ser uno con Él en nuestros pensamientos, nuestro amor y nuestras decisiones ... Si yo deseo caminar con usted, debo olvidarme de mí mismo, condenarme a mí mismo y renunciarle a mí mismo, a fin de ser uno con usted. Si no estoy dispuesto a hacer eso, no puedo caminar con usted ni con ninguna otra persona.

Judas habla del entorno en el cual vivía Enoc, y usa la palabra “impío” cuatro veces al describir la gente y las obras de la generación de Enoc (Jud. 15). No obstante, Judas relata una de las profecías de Enoc en la cual éste usó una palabra maravillosa: “santos” ... (Jud. 14) ... Enoc dijo que el Señor venía con millares de Sus santos ... Enoc profetizó lo que estaba dentro de él. Él se dio cuenta de que toda su generación era impía ... No obstante, él era piadoso y santo, y llevaba una vida santa. De no ser así, él no habría podido profetizar que el Señor vendría con millares de Sus santos a ejecutar Su juicio sobre los impíos. Los santos mencionados en Judas 14 presentan un gran contraste con los impíos del versículo 15. A pesar de lo impíos que eran su generación, su era, la sociedad, el entorno, la gente y todo lo demás, Enoc conservaba una vida piadosa y santa ... Él lo hizo en fe, creyendo que Dios existía y que era galardonador. Enoc caminó con Dios en fe. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 362-363, 364-365, 367)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensaje 26; The Collected Works of Watchman Nee, tomo 17, págs. 55-60

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jud. Estos son escollos ocultos en vuestros ágapes, ... se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

Dn. Los entendidos resplandecerán como el resplandor 12:3 del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

[En los versículos 12 y 13] Judas se refiere a los heréticos ... Los pastores, las nubes, los árboles y las estrellas son figuras positivas en la metáfora bíblica, pero los escollos ocultos, las ondas y el mar son figuras negativas. Estos apóstatas son falsos pastores, nubes sin agua, árboles muertos y estrellas errantes; también son escollos ocultos y fieras ondas del mar que espuman sin restricción su propia vergüenza. La metáfora de las estrellas errantes indica que los maestros errantes, los apóstatas, no están sólidamente arraigados en las inmutables verdades de la revelación celestial, sino que vagan entre el pueblo de Dios, del cual las estrellas son figura (Dn. 12:3; Fil. 2:15). El destino de ellos será la oscuridad de las tinieblas, las cuales les han sido reservadas para la eternidad. (*Estudio-vida de Judas*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

No solamente Cristo mismo es la estrella, sino también Sus seguidores, quienes resplandecen en las iglesias. En Hechos y en las Epístolas a los que dirigen en las iglesias se les llama ancianos o los que vigilan, pero en el último libro de la Biblia se les llama estrellas. Para ese entonces lo que cuenta no es que tengamos un título o una posición, sino que resplandezcamos. Todos aquellos que son vivientes y están en las iglesias locales deben ser estrellas resplandecientes.

[En Daniel 12:3] las estrellas representan a aquéllos que brillan en la oscuridad y hacen que las personas se conviertan del camino errado al camino correcto. Ahora, durante la era de la iglesia, atravesamos por un periodo nocturno; debido a ello, se necesita que las estrellas resplandezcan ... Necesitamos que los hermanos y las hermanas resplandezcan ... Es al resplandecer en medio de la oscuridad actual que las personas reciben dirección y se convierten del camino errado al camino correcto.

Al principio del Nuevo Testamento encontramos sólo una estrella en los cielos, pero al final del Nuevo Testamento tenemos siete estrellas en siete iglesias locales. En cada iglesia local hay una estrella; en cada iglesia local hay algo que brilla y que guía a las personas por el camino correcto ... La Biblia concluye con estas palabras: “Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la novia dicen: Ven” (Ap. 22:16-17). Hoy en día la estrella está donde el Espíritu y la novia están. Dondequiera que está el Espíritu, allí está la estrella, y dondequiera que está la novia, la iglesia, allí también está la estrella.

En la Biblia no sólo vemos cómo seguir la estrella, sino también [cómo] llegar a ser una de las estrellas. Hay dos maneras: la primera es con la ayuda de la Biblia; y la segunda, con la ayuda del Espíritu.

En 2 Pedro 1:19 se nos da el primer secreto: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones”. Tenemos la palabra más segura, la Biblia ... Puesto que tenemos la palabra más segura, debemos estar muy atentos a ella, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones ... La Biblia no sólo debe ser para nosotros palabras negras sobre papel blanco, es decir, no debe ser letra muerta. Debemos estar atentos a las palabras de la Biblia hasta que algo ... nazca dentro de nosotros: ... Cristo como la estrella de la mañana. Si manejamos la Palabra de una manera apropiada y viviente, ciertamente ésta se convertirá en el Cristo vivo. Éste es el punto decisivo: la Palabra debe convertirse en Cristo, es decir, la Palabra escrita debe convertirse en la Palabra viva. Nunca debemos separar a Cristo de la Palabra viva. Debemos estar atentos a la Palabra más segura hasta que Cristo nazca en nuestro interior; ... de la manera como el día despierta al amanecer en medio de la oscuridad.

Día tras día la estrella de la mañana debe nacer en nuestros corazones. No sólo debemos leer la Biblia, ni simplemente orar-leerla; además de esto, debemos estar atentos a la Palabra más segura hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones. Debemos proseguir hasta llegar a este punto. (*Finding Christ by the Living Star*, págs. 24-28, 30)

Lectura adicional: Estudio-vida de Judas, mensaje 2; *Finding Christ by the Living Star*; *Estudio-vida de 2 Pedro*, mensaje 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jud. Y a Aquel que es poderoso para guardaros de tropiezos, y presentaros sin mancha delante de Su gloria con gran alegría, al único Dios, nuestro Salvador, por medio de nuestro Señor Jesucristo, sea gloria y majestad, imperio y potestad, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén.

En 2 Pedro se menciona la Palabra más segura, pero en Apocalipsis tenemos los siete Espíritus. Apocalipsis 3:1 dice: “Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”. En la mano de Jesús no sólo están las siete estrellas, sino también los siete Espíritus. Esto significa que los siete Espíritus son uno con las siete estrellas, y que las siete estrellas son uno con los siete Espíritus. Si tenemos la Palabra viva como la estrella de la mañana que nace en nuestro ser, y si somos uno con los siete Espíritus, con el tiempo llegaremos a ser estrellas. No sólo la estrella resplandecerá en nuestro interior, sino que además, al mirar la estrella y al seguir al Espíritu, nos convertiremos en estrellas.

Esto depende absolutamente de la presencia del Señor. Si estamos atentos a la Palabra más segura, la estrella nacerá en nuestro ser; luego, si simplemente somos fieles en seguir a la estrella que nace en nuestro ser, estaremos plenamente en el Espíritu y finalmente seremos las estrellas en la iglesia local, no de una manera objetiva, sino de una manera muy subjetiva. Alabado sea el Señor porque, por Su gracia, todos podemos ser estrellas. (*Finding Christ by the Living Star*, págs. 30-31, 35)

Lectura para hoy

En Mateo 13:43 se nos dice: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”. Hoy en día, durante el periodo nocturno que atravesamos, debemos ejercer nuestra función como estrellas; pero en la era venidera, la era del reino, aquéllos que hoy resplandezcan como estrellas, resplandecerán como el sol. Ahora somos estrellas resplandecientes, pero aquel día seremos como el sol.

Con respecto a las estrellas también encontramos un aspecto negativo ... Debemos ser estrellas, pero no estrellas errantes [Jud. 13] ... Una estrella apropiada tiene una posición determinada y se mantiene en su órbita; es decir, siempre sigue una misma trayectoria. Sin embargo, algunas estrellas no se mantienen en una

posición fija ni en su órbita: dichas estrellas son estrellas errantes. Algunos cristianos parecen ser estrellas, pues brillan, pero su brillo es todo un engaño. Efectivamente son estrellas, pero no son estrellas que mantienen una posición firme. Si usted las sigue, se extraviará y al final no sabrá adónde ir. Tales personas son errantes, pues no tienen una base, no tienen una posición ni tienen un camino definido para seguir adelante con el Señor. Hoy dicen una cosa, y mañana dicen otra; pues, son errantes. ¡Tengan mucho cuidado! Si siguen a una estrella errante jamás encontrarán a Jesús. (*Finding Christ by the Living Star*, págs. 35-37)

En Judas 24 y 25 se encuentra la conclusión de esta epístola ... [En el versículo 24] el escritor da a entender claramente que aunque exhorta a los creyentes a esforzarse en cuanto a lo dicho en los versículos del 20 al 23, sólo Dios nuestro Salvador es poderoso para guardarlos de tropiezos y presentarlos sin mancha delante de Su gloria con gran alegría. Aquí “gloria” se refiere a la gloria del gran Dios y Salvador Jesucristo, la cual se manifestará cuando Él aparezca (Tit. 2:13; 1 P. 4:13) y en la cual Él vendrá (Lc. 9:26). La preposición griega traducida “con” también puede traducirse “en”, y significa “en el elemento”, y “gran alegría” denota la exuberancia de un gozo triunfal (Alford).

En el versículo 25 Judas concluye, diciendo: “Al único Dios, nuestro Salvador, por medio de nuestro Señor Jesucristo, sea gloria y majestad, imperio y potestad, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén”. El único *Dios* es nuestro Salvador, y el *hombre* Jesucristo es nuestro Señor. A este maravilloso Salvador, por medio del Señor Jesucristo, sea la gloria, la majestad, el imperio y la potestad por todos los siglos. La gloria es la expresión en esplendor; la majestad es la grandeza en el honor; el imperio es la fortaleza que está en el poder; y la autoridad es el poder en el gobierno. Por lo tanto, al único Dios, nuestro Salvador, sea la expresión en esplendor, la grandeza en el honor, la fortaleza que está en el poder y el poder en el gobierno. En las palabras de Judas, esto debe cumplirse “desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos”. “Desde antes de todos los tiempos” se refiere a la eternidad pasada; “ahora”, a la era presente; y “por todos los siglos”, a la eternidad futura. Por consiguiente, esta alabanza abarca la eternidad pasada, el tiempo presente y la eternidad futura. (*Estudio-vida de Judas*, págs. 26-27)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 41, cap. 17; *Estudio-vida de Judas*, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

